



**SERVICIOS SOCIALES,
SERVICIOS ESENCIALES**
EN EL CONTEXTO
DE EMERGENCIAS SOCIALES

COORDINADORES:

MERCEDES BOTIJA

MERITXELL VILLALONGA

XAVIER UCEDA

ENCARNA CANET

GLÒRIA M^a CARAVANTES

J. JAVIER SERRANO

**Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional**



© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-734-2

Maquetación:

Realizada por los autores

CUANDO LA VIVIENDA SE CONVIERTE EN ATENCIÓN SOCIAL: APRENDIZAJES DE UN PROYECTO PILOTO CON MUJERES EN SITUACIÓN DE SINHOGARIMO

LAURA PORZIO

UFR-Escola de Treball Social. Universitat de Barcelona

ALBERT SALES

Àrea de Drets Socials i Polítiques Públiques. Institut Metròpoli

1. INTRODUCCIÓN

El acceso a una vivienda estable se ha convertido en una barrera estructural para muchas familias, especialmente para las madres que cuidan solas a sus hijas e hijos. En España, la crisis de acceso a la vivienda iniciada en 2008 ha agudizado esta problemática, situando a los servicios sociales como últimos responsables de una protección social cada vez más frágil. Esta situación afecta de forma particularmente persistente y profunda a las mujeres, que siguen habitando la pobreza en condiciones de mayor vulnerabilidad, especialmente en lo que respecta al acceso y la permanencia en una vivienda propia y adecuada. Nuestra contribución analiza esta realidad a partir de una investigación cualitativa y longitudinal realizada entre 2021 y 2024, fruto de un encargo del Consorcio del Besós⁸ para evaluar la implementación de un proyecto piloto de intervención social llamado VESTA. El estudio pone el foco en las trayectorias de mujeres que cuidan solas y que se encuentran en situación de exclusión residencial estructural, caracterizada por la ausencia de acceso estable, seguro y adecuado a una vivienda. Con el objetivo de revertir esta situación, el proyecto VESTA aborda las problemáticas de estas madres desde un modelo de intervención que combina el acceso inmediato a un hogar individual para cada familia con un acompañamiento social intensivo, flexible y centrado en la vida cotidiana.

Ahora bien, en este contexto de feminización de la pobreza, diversos estudios han evidenciado que, tras la crisis de 2008, el aparente acercamiento entre los niveles de pobreza de hombres y mujeres no obedece a una redistribución más equitativa, sino al empobrecimiento generalizado de los hogares (Valls, 2016). Desde una mirada crítica, se han cuestionado los marcos desde los que se define y mide la pobreza, señalando que los indicadores convencionales tienden a invisibilizar las desigualdades de género que atraviesan la vida cotidiana dentro y fuera del hogar (Pleace, 2016). De hecho, en la mayoría de países europeos, los recuentos y estadísticas oficiales siguen centrados en indicadores asociados a recursos asistenciales y de emergencia, sin incorporar enfoques más amplios como la tipología ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion⁹), que clasifica la exclusión residencial en cuatro grandes situaciones: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada. La falta de datos y relatos sobre estas dos últimas categorías también contribuye a invisibilizar las realidades estructurales del sinhogarismo femenino.

⁸ El Consorcio del Besós es un ente público integrado por la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona, que impulsa actuaciones urbanísticas y sociales en los barrios de su ámbito territorial, con el objetivo de fomentar la cohesión social, la mejora del territorio y la coordinación interinstitucional en políticas públicas

⁹ <https://www.feantsa.org/download/en-16822651433655843804.pdf>

Desde esta perspectiva, se vuelve indispensable impulsar líneas de investigación e intervención que aborden la exclusión residencial desde una mirada interseccional y preventiva, orientada a evitar la pérdida de autonomía en los proyectos vitales, la cronificación de la precariedad o la institucionalización. Se trata, en definitiva, de desplazar el enfoque reactivo y centrado en la emergencia hacia un marco preventivo, tal como propone la experiencia del proyecto VESTA desde el sistema de los servicios sociales. Las dificultades para acceder y mantenerse en una vivienda propia y estable no son solo el reflejo de una desigualdad estructural, sino que también muestran cómo la exclusión residencial se produce de diversas formas, cuando se interseccionan género, raza, clase y origen (Collins, 2015), junto con otras experiencias de vulnerabilidad. En este sentido, las múltiples violencias vividas, la maternidad en situación de pobreza, los procesos de racialización y/o la irregularidad político-legal también: “están configuradas por la interconexión entre diferentes sistemas de dominación” (Rodó-Zárate, 2021, p. 86). No obstante, persiste una mirada hegemónica que vincula el sinhogarismo con trayectorias masculinas, invisibilizando así las formas más encubiertas y feminizadas de la exclusión residencial. Esta percepción se explica con la mayor visibilidad de aquellas situaciones que se desarrollan en el espacio público, como dormir en la calle o en equipamientos de emergencia, frente a otras que transcurren de puertas adentro, donde predominan experiencias que afectan de manera particular a las mujeres (Bretherton, 2017; Sales y Guijarro, 2017).

Estudios internacionales centrados en el sinhogarismo femenino (Mayock, Parker, y Sheridan, 2015; Mayock y Bretherton 2016;) coinciden en señalar que las mujeres permanecen fuera del radar de los servicios sociales y de las entidades hasta haber agotado sus propios recursos: es decir, cuando las redes personales han fallado, se han deteriorado o simplemente no existen. Esta mayor capacidad para sostener vínculos sociales y movilizar su capital relacional, especialmente en el caso de las madres, actúa en muchos casos como un escudo que impide que lleguen a la calle o a la red de albergues (Escudero, 2003). Sin embargo, estas mismas estrategias de supervivencia, como las largas estancias en casas de familiares o conocidos, los traslados constantes entre habitaciones subarrendadas, pensiones u otros alojamientos inadecuados, o incluso la aceptación de situaciones de abuso para evitar que sus hijas e hijos pierdan un techo, pueden situar a las mujeres en escenarios de alta precariedad y de riesgo de sufrir distintas formas de violencia (Mayock, Bretherton, y Baptista, 2016; Calvo, Watts, Panadero, Giralt, Rived-Ocaña y Carbonell, 2022). En tratarse de experiencias que no se desarrollan en espacios visibles y detectables, quedan fuera de los marcos ordinarios de atención al sinhogarismo.

En este contexto, caracterizado por la debilidad del reconocimiento de las trayectorias de exclusión residencial femenina y la falta de respuestas adecuadas desde los marcos tradicionales, surgen iniciativas que buscan repensar la intervención social desde una lógica más preventiva y centrada en el derecho a la vivienda, como es el proyecto VESTA. Se trata de una iniciativa impulsada por el Consorcio del Besós y la organización Sant Joan de Déu-Serveis Socials, en colaboración con otras entidades del tercer sector¹⁰ y los servicios sociales de cuatro municipios¹¹, para incidir en un territorio marcado por altos niveles de vulnerabilidad residencial. El programa se centra en un modelo de intervención basado en el enfoque Housing

¹⁰ Fundació Mambré, Càritas Diocesana de Barcelona, **Fundació Formació i Treball**.

¹¹ Badalona, Montcada i Reixac, Sant Adrià del Besòs y Santa Coloma de Gramanet.

Led y combina el acceso inmediato a una vivienda individual, procedente del mercado privado, con un acompañamiento social intensivo, flexible y centrado en la vida cotidiana, sin exigir procesos previos y condicionado de recuperación e inserción.

Esta perspectiva de abordaje de la vivienda basada en derechos, comparte la filosofía del *Housing First* (Quilgars, Bretherton, y Pleace, 2021) pero se orienta a perfiles no cronificados adoptando así un enfoque preventivo. A diferencia de los modelos basados en la emergencia o en el cumplimiento previo de requisitos de 'inserción', VESTA parte del reconocimiento del derecho a la vivienda como condición fundamental que permite y promueve la recuperación de la autonomía del proyecto vital, la estabilidad emocional y la agencia en los cuidados. El acompañamiento profesional se articula en torno a un equipo específico que actúa de forma coordinada con los servicios sociales de atención básica¹², pero con mayor intensidad y margen de actuación. La intervención se adapta a las trayectorias y contextos vitales de cada mujer, teniendo en cuenta sus necesidades, vínculos familiares, experiencias de violencia y situación administrativa (Sales y Porzio, 2024).

En este marco, la investigación tiene como objetivo principal analizar los efectos del programa VESTA en los itinerarios habitacionales y vitales de las mujeres participantes, así como evaluar su capacidad para promover procesos de recuperación, autonomía y mejora de las relaciones con los servicios sociales. Asimismo, se propone identificar los elementos innovadores del modelo de intervención y los aprendizajes en la gobernanza derivados de su implementación en un contexto de coproducción entre administraciones públicas y entidades del tercer sector. A continuación, se presenta el enfoque metodológico cualitativo llevado a cabo, centrado en una perspectiva biográfica y longitudinal.

2. METODOLOGÍA

La investigación se basa en una estrategia metodológica cualitativa que combina una aproximación longitudinal con una perspectiva biográfica, orientada al análisis de los itinerarios habitacionales¹³. Se parte de la idea de que la experiencia de habitar, o no, un hogar actúa como hilo conductor de las trayectorias vitales e interseccionales de las mujeres participantes.

El trabajo de campo se desarrolló entre 2022 y 2024 y se centró en un grupo de 19 mujeres en situación de exclusión residencial, de las cuales 10 participantes en el proyecto VESTA y 9, con perfiles y situaciones vitales similares, que no pudieron ser derivadas al programa. A lo largo de tres años, se recogieron sus relatos en tres momentos clave: al acceder al proyecto y a la vivienda estable, tras un año de experiencia, y al finalizar la primera fase del programa. Además, se realizaron entrevistas a algunos hijos adolescentes de las participantes, así como distintos tipos de entrevistas grupales a profesionales. (grupos focales, sesiones de contraste, etc.).

En total, se llevaron a cabo:

- 51 entrevistas individuales a 19 mujeres.

¹² En el caso de Sant Adrià del Besòs, el proyecto se sitúa en un servicio especializado para infancia y familias.

¹³ La investigación presentada en este artículo se llevó a cabo en el marco del Área de Derechos Sociales y Políticas Públicas del Institut Metròpoli (<https://www.institutmetropoli.cat/ca/>), centro de investigación aplicada que recibió el encargo correspondiente.

- 3 entrevistas a hijos adolescentes participantes del proyecto VESTA.
- 8 entrevistas grupales con equipos de intervención de la entidad coordinadora y de los servicios sociales municipales.
- 2 entrevistas a las personas responsables de la coordinación del proyecto (Consorti del Besòs y Sant Joan de Déu-Serveis Socials).

Siempre que fue posible, las entrevistas se realizaron en las viviendas de las participantes, lo que permitió situar la conversación en torno al espacio habitado y explorar dimensiones clave como la tranquilidad, la intimidad, la seguridad, las dinámicas de convivencia y otras situaciones de carácter emocional. Esta aproximación metodológica nos permite reconstruir de forma situada las trayectorias habitacionales de las mujeres participantes, comprender sus experiencias en relación con la intervención social y analizar los impactos del proyecto VESTA desde una perspectiva interseccional. El análisis cualitativo, centrado en las voces y vivencias de las participantes, visibiliza cómo se entrelazan distintas formas de desigualdad en sus historias de vida y contribuye a valorar de manera situada y contextualizada los efectos del programa. A partir de este trabajo empírico, en el siguiente apartado, se presentan los principales resultados de la investigación, articulados en torno a tres dimensiones clave: las transformaciones vividas por las mujeres participantes, los aprendizajes profesionales derivados del acompañamiento, y los cambios detectados en los marcos de gobernanza de la atención social.

3. RESULTADOS

La participación en el proyecto VESTA representa un punto de inflexión en las trayectorias de estas familias monomarentales¹⁴. Disponer de una vivienda estable, junto con una intervención social intensiva y centrada en la vida cotidiana, ha generado las condiciones necesarias para iniciar procesos de recuperación en contextos marcados por la exclusión residencial, la violencia machista, la precariedad laboral y la ausencia de redes de apoyo. Lejos de constituir un recurso temporal, el proyecto VESTA ha funcionado como un espacio material, relacional y simbólico desde el cual reconstruir la autonomía del propio proyecto vital, afrontar los traumas derivados de las múltiples violencias, fortalecerse para cuidar y cuidarse, y recuperar el vínculo materno-filial. La estabilidad habitacional y la presencia continuada de un equipo profesional cercano y disponible han permitido abordar dimensiones que, en la intervención social ordinaria suelen quedar invisibilizadas o relegadas: la salud emocional, la experiencia de la maternidad y la relaciones materno-filiales, el derecho al descanso, la posibilidad de planificar o simplemente de quedarse en casa sin miedo.

Sin embargo, el impacto del proyecto no puede comprenderse al margen de las características y condiciones que lo hacen posible: la intensidad del acompañamiento, la baja ratio profesional/familia, la integración entre provisión de vivienda sin condiciones y atención social, y un enfoque centrado en la persona y el espacio propio. Los resultados que se presentan a

¹⁴ A finales del siglo XX empieza a intensificarse la producción de investigaciones orientadas a familias formadas por madre o padre con hijos e hijas a cargo. En el siglo XXI estas familias se recategorizan en términos de monomarentales, dado que la mayoría están conformadas por mujeres solas. (Santibáñez, Flores, & Martín, 2018).

continuación pretenden explicar y visibilizar los cambios y transformaciones que han sido posibles cuando la intervención se ha articulado desde un enfoque integral, flexible y situado.

3.1. Transformaciones en las mujeres y sus familias

En primer lugar, participar en el proyecto VESTA configura un verdadero punto de inflexión en las trayectorias de exclusión residencial de las mujeres y sus hijos e hijas, ya que disponer de una vivienda con cierta estabilidad alivia la preocupación constante por mantener o encontrar un techo. Compartir espacios reducidos con personas desconocidas, vivir “dentro de una habitación”, transitar por habitaciones realquiladas en condiciones precarias, como por ejemplo “tener que dormir en un colchón en un balcón” o convivir en entornos marcados por el conflicto o la violencia, dejan de ser el marco de lo cotidiano. Ahora bien, no se trata simplemente de recibir paredes y techo, sino de recuperar un espacio propio y seguro desde donde poder rehabilitar un hogar con tranquilidad.

Sin embargo, tal como relatan las mujeres participantes del programa: “si hubiera tenido solo el piso, pero no a Miriam y Josemi¹⁵, mi cambio no habría sido posible”. Diseñar e implementar un proyecto de estas características implica pensar la vivienda no solo como un lugar donde vivir, sino también como una herramienta desde la cual intervenir a partir de las experiencias cotidianas. El acompañamiento integral, intensivo, y centrado en la persona, se sitúa en este espacio íntimo para favorecer procesos de recuperación desde una lógica de proximidad, confianza y respeto. En primer lugar, la presencia continuada del equipo de intervención durante los tres años del proyecto permite una lectura más compleja y profunda de las necesidades tanto de las mujeres como de sus hijos e hijas. Este conocimiento en profundidad facilita el abordaje de situaciones complejas, como por ejemplo los traumas derivados de las múltiples violencias machistas vividas durante años, que a menudo quedan fuera del alcance de la atención ordinaria. El análisis de las entrevistas recogidas da cuenta de que recuperar un hogar permite a estas mujeres liberarse de relaciones de poder que, en etapas anteriores de su vida, reproducían o prolongaban situaciones de violencia. También les permite poder vivir sin miedo en entornos de mayor tranquilidad.

Ahora ya no tengo miedo si tocan al timbre o si tengo que coger un autobús para ir a trabajar. Estoy bien, tranquila. (Entrevista mujer, VESTA)

¿Qué puedo hacer ahora? Ahora puedo estar sentada en el sofá mirando la tele con mis hijos. (Entrevista mujer, VESTA)

De hecho, cuando se les pregunta qué ha representado el VESTA en su trayectoria vital, todas ellas utilizan una misma palabra: tranquilidad. Tranquilidad para vivir sin conflicto, para sentirse seguras, para descansar, para decidir por sí mismas. “Ahora estoy tranquila. Yo me siento más libre, ahora soy yo y nadie decide por mí. Sin ayuda esto no se consigue, esto es el proyecto VESTA” (Entrevista mujer, VESTA). Esta percepción de mejora y bienestar se refleja también en las voces de los hijos e hijas, tal como expresa uno de los jóvenes entrevistados.

¹⁵ Equipo de acompañamiento, formado por una trabajadora social y un educador de Sant Joan de Déu-Serveis Socials, la entidad promotora del proyecto VESTA.

Finalmente puedo aspirar a mis planes, porque no es tanto encontrar trabajo, sino mantenerlo... si estás en un espacio de estrés, no ayuda para centrarte en el trabajo o en los estudios. Y la relación con mi madre, que ya era buena, mejoró mucho. (Entrevista hijo, VESTA).

Este modelo de intervención permite abordar los traumas y otras situaciones complejas de manera integral, superando las limitaciones de los enfoques fragmentados por sistemas y áreas competenciales. Como señalaba una de las profesionales de una SSBAS participante: "(..) en casos de violencia machista, generalmente hacemos propuesta de trabajo, pero es muy difícil avanzar, porque no podemos cubrir la necesidad de estabilidad y de intensidad de acompañamiento que se requiere para poder trabajar bien la violencia y su impacto en los hijos" (Entrevista equipo de servicios sociales).

En este sentido, es importante subrayar que la ausencia de una vivienda actúa como un amplificador de los traumas y de las dificultades, mientras que su presencia reduce la ansiedad y crea las condiciones para un acompañamiento que va más allá de la emergencia. Acompañar desde la vida cotidiana permite detectar y atender necesidades que no suelen aflorar en un modelo de atención de despacho¹⁶, como el malestar relacional entre madres e hijos, la dificultad para sostener rutinas o la sobrecarga crónica acumulada tras años de precariedad y violencias.

Iba a todas las formaciones, hacía todo lo que me tocaba... pero estaba agotada. No dormía bien, mi hijo estaba mal y no tenía cabeza para nada. Hasta que no estuve más tranquila en casa, no pude pensar en mí y en él. (Entrevistada mujer, VESTA)

La flexibilidad, como dimensión relevante del acompañamiento, permite replantear objetivos y tiempos sin culpabilizar ni forzar procesos. Escuchar, observar e intervenir desde el hogar facilita identificar dinámicas familiares frágiles o relaciones maternofiliales deterioradas por el estrés constante. También permite ajustar los planes de trabajo a las prioridades reales de cada familia, reconociendo que 'obtener un piso' no siempre significa estar en condiciones de iniciar una búsqueda activa de empleo o participar en formaciones. Como señalan las profesionales del VESTA:

Nos dimos cuenta de que era necesario replantear el acompañamiento porque las relaciones familiares estaban tocadas y también porque no podían conciliar en modo alguno. Estas mujeres no pueden trabajar, ¡qué manía en que deben trabajar! Ya tienen suficiente con el cuidado de los hijos (Equipo de intervención VESTA)

Esta aproximación sitúa los cuidados en el centro del acompañamiento y evidencia que es precisamente desde aquí que se consolidan procesos de autonomía, evitando retrocesos o abandonos. Otro elemento relevante del proyecto es el enfoque participativo: no se imponen itinerarios ni objetivos predefinidos, sino que son las propias familias quienes reaprenden a gestionar su vida con el apoyo de un equipo que se adapta a las necesidades específicas de cada

¹⁶ Nos referimos aquí a un modelo basado en ratios elevadas de personas usuarias por profesional, que sitúa la intervención en el despacho y prioriza la gestión de trámites frente al acompañamiento relacional o preventivo.

momento. Tal como expresan las profesionales del proyecto, la intervención no parte de la idea de dirigir, sino de “trabajar más desde la pregunta y no tanto desde la respuesta”.

Para concluir este apartado, resulta relevante señalar que las prácticas profesionales desarrolladas en el VESTA contribuyen a que las participantes tomen conciencia de la necesidad del cuidado y del autocuidado, al tiempo que se les proporcionan herramientas para mejorar su vida cotidiana. El equipo trabaja con cada una de ellas el vínculo materno-filial, convirtiendo su mejora en un motor de cambio personal y de empoderamiento, tanto en su rol como madres como en su identidad como mujeres. A lo largo de la primera fase del proyecto, se ha puesto de manifiesto la importancia de abordar las necesidades y problemáticas de cada miembro de la unidad familiar de forma individualizada, sin perder de vista la maternidad como una experiencia que debe entenderse desde una perspectiva relacional.

3.2. Aprendizajes en la práctica profesional

Ahora bien, el impacto y los resultados positivos del proceso de implementación del VESTA no solo recaen en las familias, sino que también inciden en las propias profesionales. Nuestra investigación muestra que el vínculo de confianza que se establece reconfigura la percepción sobre qué es y para qué sirve la intervención social.

Lo que cambia es que sientes que esa persona te está escuchando y empatiza. O sea, sientes cariño, te sientes protegida, te sientes bien ya no solo en la economía y en el hogar, sino en el ánimo que te dan para seguir adelante. (Entrevistada mujer, VESTA)

El efecto de esta relación va más allá de la atención directa, ya que transforma la mirada hacia el conjunto del sistema. Algunas participantes señalan que, al sentirse sostenidas, ya no necesitan acudir constantemente a los servicios sociales de territorio, y especialmente, que ya no lo hacen desde la desconfianza o la confrontación.

Yo los Servicios Sociales los he dejado tranquilos. Ahora solo voy para que me renueven el desempleo... antes iba a bocajarro. No les dejaba pasar ni una, porque igual que a mí, no me dejaban pasar ni una. (Entrevistada mujer, VESTA)

Este cambio también es reconocido por parte de todas las profesionales entrevistadas, que confirman que la demanda de las participantes del VESTA ha disminuido significativamente respecto a la situación anterior. La intervención intensiva desde el hogar permite tramitar con mayor autonomía y eficacia documentos clave como los permisos de residencia, la Renta Garantizada de Ciudadanía o el Ingreso Mínimo Vital. Trámites especialmente complejos, como los vinculados a conflictos judiciales por la custodia de los hijos o denuncias por violencia machista, se han afrontado con mayor seguridad y acompañamiento, generando procesos más eficaces y sostenibles. En este sentido, la intervención del VESTA no pretende sustituir a los servicios sociales ordinarios, sino actuar como un puente que reduce las fricciones entre personas con trayectorias de alta complejidad y un sistema que, ante la falta de respuestas estructurales, ha quedado como único garante de protección social. La recuperación de la estabilidad residencial, junto con una intervención basada en la confianza y la presencia continuada, contribuye a disminuir la distancia emocional y los conflictos acumulados,

favoreciendo vínculos más sostenibles. Esta transformación también repercute en las profesionales, que expresan sentirse más motivadas y con mayor capacidad para acompañar procesos de cambio: “ya que no vas apagando fuegos todo el rato, puedes construir algo con ellas.” (Entrevista equipo servicios sociales)

3.3. Cambios en la relación con los servicios sociales

En la mayoría de las trayectorias recogidas, la mención a los servicios sociales no surge de forma espontánea, sino a partir de preguntas directas durante la entrevista. Cuando aparece, suele vincularse a la necesidad de ayudas económicas para cubrir necesidades básicas como la alimentación, la ropa o el alojamiento de los hijos e hijas. A menudo, este primer contacto se activa tras un cambio vital como es la maternidad o una ruptura de pareja que conlleva una caída repentina de los ingresos. Más allá de las prestaciones, muchas mujeres describen ese primer acercamiento como frío e impersonal, marcado por la rotación de profesionales, la falta de seguimiento y la sensación de no ser escuchadas ni comprendidas. Esto refuerza la desconfianza y alimenta una percepción negativa del sistema.

La primera vez, un poco mal, porque no me creía... que yo estuviera en una mala situación y que no cobraba nada. Y claro, yo estaba embarazada y tenía sólo 18 años. Yo no voy a pedir ayuda por pedir. La asistenta me decía que yo era joven y podía trabajar. (Entrevista mujer)

El desconocimiento del funcionamiento del sistema, junto con barreras idiomáticas y administrativas, se convierte en un eje más de exclusión y un reflejo de las limitaciones estructurales del sistema ordinario. De hecho, las propias profesionales reconocen que, especialmente en la primera acogida, donde el vínculo es frágil, a menudo se pierden oportunidades clave para generar confianza. Como señala una trabajadora social: “En la trinchera, en la primera línea de fuego, tú tienes que dar la cara, pero tampoco tienes los recursos ni las opciones que necesitan estas mujeres; es muy duro.” (Entrevista equipo servicios sociales)

3.4. Hacia una política de vivienda con continuidad: el reto de VESTA 2

Un aspecto clave que emerge del análisis tiene que ver con las opciones reales para acceder a una vivienda definitiva una vez finalizada la intervención. Desde su diseño inicial, el proyecto VESTA planteaba facilitar el acceso a una vivienda durante tres años, con un acompañamiento social intensivo, con el objetivo de que la estabilidad habitacional y relacional permitiera a las mujeres avanzar hacia una solución autónoma.

Sin embargo, la intersección entre trayectorias marcadas por la exclusión residencial y el encarecimiento del mercado inmobiliario hace inviable este objetivo. Al finalizar la investigación, ninguna de las participantes se encontraba en condiciones económicas para sostener un alquiler sin apoyo ni para prescindir de las prestaciones sociales. El impacto positivo del proyecto sobre la recuperación y la calidad de vida es innegable, pero no suficiente para garantizar el acceso al mercado ordinario de alquiler. Esta situación genera preocupación tanto entre las mujeres, que desconocen hasta cuándo podrán permanecer en la vivienda, como entre las profesionales que temen que, sin garantizar la continuidad residencial, los procesos de recuperación se estanquen

o incluso retrocedan: “(...) sería como retroceder, volver atrás. Es un fracaso porque se ha invertido mucho tiempo y dinero... y quizá solo sirva para ofrecer estabilidad un tiempo, pero no una salida real.” (Entrevista equipo servicios sociales)

Ahora bien, lejos de contradecir los objetivos del VESTA, esta dificultad evidencia la necesidad de asegurar una segunda fase del programa, durante la cual se prevé una reducción progresiva del acompañamiento, pero se mantiene el acceso a la vivienda mientras no exista una alternativa viable¹⁷. Este planteamiento introduce una innovación relevante en términos de política social: reconocer que el derecho a la vivienda debe ir acompañado de condiciones materiales y relacionales que permitan sostener los procesos de autonomía en el tiempo. A partir de estos aprendizajes, se abre una vía para repensar el abordaje del sinhogarismo femenino mediante políticas más eficaces, contextualizadas y orientadas al cambio social.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El proyecto VESTA representa una experiencia interesante de coproducción supramunicipal en un contexto territorial específico, impulsada por la implicación conjunta de administraciones públicas y entidades del tercer sector. Esta articulación institucional ha permitido desarrollar un modelo innovador en 4 dimensiones principales: el abordaje de la vivienda desde una mirada de derechos, el modelo de atención integral, intensivo desde los espacios propios a las familias, la organización del programa y de los equipos implicados y la gobernanza de las políticas sociales.

Para empezar, es importante subrayar como el análisis en profundidad de las experiencias de las mujeres participantes, y no participantes, del proyecto, muestran cambios y procesos de empoderamiento significativos en sus vidas y la de sus familias. La investigación muestra que el acceso a una vivienda estable, cuando se combina con una intervención intensiva y situada en la vida cotidiana, puede representar un verdadero punto de inflexión en las trayectorias de exclusión residencial de mujeres y familias monomarentales. En el caso que nos interpela, rehacer un hogar ha facilitado, sin dudas, iniciar los procesos de recuperación de la autonomía en los proyectos vitales, ha supuesto también recuperar un espacio seguro y de tranquilidad, desde el cual romper con dinámicas de violencia machista, y mejorar las relaciones materno-filiales. Ahora bien, esta transformación solo es posible cuando la vivienda no se concibe como un recurso temporal o una recompensa al final de un itinerario de inserción, sino como una condición previa e incondicional desde la cual reconstruir vínculos, recuperar el tiempo propio e iniciar procesos de reparación de los traumas y de recuperación de autonomía vital (Llobet et al, 2020; Quilgars et al., 2021).

Desde esta perspectiva, el proyecto VESTA se configura como mucho más que una propuesta técnica, ya que funciona como una práctica situada que interpela directamente los límites de las políticas convencionales frente al sinhogarismo (Haraway, 1988). Tal como señalan diversos estudios (Padgett, Henwood y Tsemberis, 2016; Galán-Sanantonio et al., 2025), el modelo *Housing Led* sitúa la vivienda como un derecho, pero los resultados de este trabajo permiten

¹⁷ Actualmente, después de casi cuatro años de funcionamiento, de las 21 familias monomarentales atendidas en el marco del proyecto VESTA, 8 de las 10 participantes iniciales han pasado ya a la fase VESTA 2. Solo una mujer con un hijo obtuvo una vivienda de protección oficial, y otra decidió abandonar el programa.

subrayar que este derecho no puede desligarse del cuidado, del vínculo y del reconocimiento de la trayectoria vital de cada mujer. Así, la intervención en el hogar permite una lectura relacional, interseccional y contextualizada de la exclusión residencial, en contraposición a los modelos fragmentados por sistemas o ámbitos competenciales y desconectados de la vida cotidiana (Rodó Zárate, 2021).

Uno de los aprendizajes más significativos identificados en nuestra investigación es la centralidad de la maternidad, como dimensión que atraviesa las experiencias de sinhogarismo y que condiciona las posibilidades del cambio y recuperación de la autonomía. Lejos de ser solo una categoría administrativa, que define el tipo de recurso al que una mujer puede acceder, la maternidad debe ser comprendida como una dimensión constitutiva de las mujeres y de su vida cotidiana que incide profundamente en las formas de exclusión, en las estrategias de resistencia y en la relación con los servicios sociales. En diversos trabajos académicos se reflexiona sobre cómo la maternidad puede convertirse en una fuente de control institucional, especialmente cuando las mujeres no se ajustan a los imaginarios normativos de “buena madre” (Van den Dries et al., 2016; Piqueras Lapuente, Panadero Herrero, y Vázquez Cabrera, 2020). Las narrativas biográficas recogidas durante la investigación, muestran cómo este estigma puede generar desconfianza hacia los servicios sociales y empujar a muchas mujeres a aceptar soluciones informales e inseguras.

En cambio, el modelo de atención desarrollado en un proyecto como el VESTA se configura como un espacio para reconstruir el vínculo entre madres y sus hijos/as desde la calma y la seguridad, mediante un acompañamiento intensivo que respeta los ritmos vitales de cada mujer. Este enfoque, centrado en la escucha y alejado de la directividad, transforma también la propia práctica profesional: acompañar no implica dirigir, sino sostener procesos desde la relación y el reconocimiento del tiempo y necesidades de las mujeres. Las relaciones de confianza generadas en el VESTA modifican la propia relación entre las participantes y los servicios sociales, rompiendo lógicas de confrontación o de uso instrumental, y permitiendo vínculos más sostenibles. En este nuevo marco relacional, las profesionales pueden dejar de “apagar fuegos” y empezar a construir procesos significativos de cambio, al situarse frente a la exclusión residencial como una expresión de desigualdades estructurales que exigen abordajes integrales e interseccionales (Martínez Palacio, 2020).

Ahora bien, resulta necesario cuestionar también el modelo de intervención que prioriza la inserción sociolaboral como principal vía de inclusión, especialmente en los casos en que se requiere la combinación de prestaciones económicas y acompañamiento social intensivo. Tal como se evidencia en el análisis del proyecto VESTA, este enfoque no siempre se ajusta a las realidades de mujeres en situación de sinhogarismo, cuyas trayectorias están atravesadas por responsabilidades de cuidado no compartidas, escasa red de apoyo y experiencias de precariedad acumulada. Tal como se ha descrito en el apartado de resultados, la mayoría de las participantes del VESTA ha encontrado grandes dificultades para acceder al mercado laboral por la imposibilidad de conciliar los cuidados con procesos de formación o empleo remunerado. Esta constatación plantea repensar críticamente los modelos de intervención basados en itinerarios estandarizados e invita a considerar otras condiciones materiales, relacionales y subjetivas necesarias para que la recuperación vital sea posible (Llobet et al, 2020).

La investigación también pone de relieve las tensiones y los límites del modelo *Housing Led* cuando no se enmarca en una política de continuidad y garantía de derechos. Si bien la intervención intensiva permite mejoras significativas en términos de salud física y mental, bienestar emocional, fortalecimiento de vínculos y recuperación de la autonomía, estos avances pueden revertirse cuando el proyecto finaliza y no se garantiza el acceso a una vivienda permanente. Al mismo tiempo, se hace evidente la necesidad de repensar el alcance de este tipo de intervenciones cuando no van acompañadas de transformaciones estructurales más amplias. En esta línea, diversos autores han señalado que la crisis estructural del acceso a la vivienda limita profundamente la capacidad de los servicios sociales para ofrecer respuestas eficaces y sostenibles, especialmente cuando operan como última red de protección (Aguilar Hendrickson, 2023).

Frente a este riesgo de retroceso, experiencias como la creación de la fase VESTA 2 muestran posibles vías de continuidad que permiten consolidar procesos, ofreciendo la posibilidad a las familias de permanecer en la vivienda una vez finalizada la intervención intensiva. Esta continuidad en el hogar, posterior a los tres años de acompañamiento intensivo, se plantea como una condición clave para estabilizar los cambios en las nuevas formas de habitar y relacionarse. El VESTA, de hecho, no actúa únicamente como respuesta a una situación límite, sino que abre camino hacia una intervención preventiva, capaz de evitar la cronificación, la institucionalización o la pérdida de autonomía. Este cambio de mirada: de la urgencia a la continuidad, de la ayuda al derecho, constituye una aportación significativa del proyecto y, al mismo tiempo, un reto fundamental para los servicios sociales actuales. Acompañar desde lo cotidiano permite anticipar el malestar antes de que se cronifique para consolidar trayectorias de vida más seguras y autónomas. En esta línea, se abre una discusión necesaria sobre los procesos de cambio cuando se sostienen únicamente en dispositivos de urgencia o emergencia, y no desde una lógica preventiva y estructural (Aguilar, Llobet y Pérez, 2012; Castiñeira, Sales y Soro, 2025).

Ahora bien, un elemento que atraviesa y condiciona este planteamiento es la disponibilidad de la vivienda. El proyecto inicial no contaba con una provisión garantizada de pisos, lo que constituía un elemento de fragilidad que ponía en cuestión la sostenibilidad de los procesos de atención. La posterior implicación de la Generalitat en la financiación de parte de los alquileres¹⁸ evidenció la relevancia de la colaboración interinstitucional como condición indispensable para asegurar la continuidad de iniciativas orientadas al cambio y la reducción de las desigualdades. Para que experiencias de este tipo puedan trascender la lógica de proyectos piloto y convertirse en políticas públicas estables, resulta imprescindible articular mecanismos de cooperación con las agencias y operadores públicos de vivienda social (Sales, 2023). En términos de gobernanza, nuestra investigación subraya la necesidad de contar con estrategias internas de comunicación que faciliten el trabajo conjunto entre múltiples actores implicados. Además, la presión constante sobre los servicios sociales para dar respuesta a situaciones de urgencia limita su

¹⁸ *Garantim* es una iniciativa de la Generalitat de Catalunya que subvenciona el pago del alquiler de viviendas del mercado privado, para personas en situación de emergencia económica y riesgo de exclusión residencial. Su objetivo principal es facilitar el acceso a una vivienda digna a personas que se encuentran en situaciones de sinhogarismo, como aquellas atendidas por las mesas de emergencias, o en riesgo de desahucio y en situación de intermediación de un alquiler social.

capacidad de planificación y seguimiento, dificultando el despliegue sostenido de modelos innovadores como el VESTA.

Finalmente, el análisis de la estructura de costes confirma que el modelo resulta económicamente eficiente: permite reducir costes mediante economías de escala y logra activar mecanismos de financiación complementaria. Por un coste mensual equivalente al de una plaza en alojamiento temporal de emergencia, el VESTA ofrece un recurso residencial estable y una intervención social de calidad, reduciendo el uso intensivo de recursos reactivos (alojamiento de urgencia, atención sanitaria inmediata, intervención social de emergencia) y favoreciendo una planificación más estable e integrada de la atención social.

Para acabar, el sinhogarismo femenino, y en particular el que afecta a madres que cuidan solas, exige un cambio profundo en el diseño de las políticas sociales y habitacionales. La vivienda no puede estar supeditada a la demostración de capacidades normativas definidas institucionalmente, sino que debe ser reconocida como un derecho fundamental. La investigación presentada demuestra que, cuando se garantiza el acceso a una vivienda y se ofrece un acompañamiento integral, los procesos de recuperación son posibles. El enfoque *Housing Led*, adaptado a las realidades de las familias monomarentales, se configura como un modelo transformador centrado en los cuidados, en la dignidad y en la vida cotidiana, eficaz para promover condiciones de vida más justa y perdurables a largo plazo.

5. REFERENCIAS

- Aguilar Hendrickson, M., Llobet Estany, M., & Pérez Eransus, B. (2012). Los servicios sociales frente a la exclusión. *Zerbitzuan*, num. 51, p. 9-26.
- Aguilar-Hendrickson, M. (2023). Los servicios sociales en su laberinto. *Zerbitzuan. Revista de Servicios Sociales*, 5-16. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.81.01>
- Bretherton, J. (2017). Reconsidering gender in homelessness. *European Journal of Homelessness*, 11(2).
- Bretherton, J. (2020) Women's Experiences of Homelessness: A Longitudinal Study. *Social Policy and Society*, 19(2), 255-270. <https://doi.org/10.1017/S1474746419000423>
- Calvo, F., Watts, B., Panadero, S., Giralt, C., Rived-Ocaña, M., & Carbonell, X. (2022). The prevalence and nature of violence against women experiencing homelessness: A quantitative study. *Violence against women*, 28(6-7), 1464-1482. <https://doi.org/10.1177/10778012211022780>
- Sánchez-Castiñeira, S.; Sales, A.; Ayguasenos Soro, N. (2025). Los servicios sociales municipales en la prevención del sinhogarismo entre las mujeres. *Cuadernos de Trabajo Social* 38(1), 193-203. <https://doi.org/10.5209/cuts.96791>
- Collins P. (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annual Review of Sociology*, 41, 1-20. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142>
- Escudero, M. J. (2003). *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Colección Feminae. Universidad de Granada.

- Galán-Sanantonio, A., Gallén-Granell, E., Morales Villena, A., & Botija, M. (2025). "Tienes una cama y un techo ¿Qué más quieres?": La construcción de espacios seguros para mujeres en situación de sinhogarismo. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 20(2), 249–272. <https://doi.org/10.14198/obets.28377>
- Gandarías Goikoetxea, I., Navarro Lashayas, M. Á., & García-Cid, A. (2024). Sinhogarismo encubierto en mujeres en situación de exclusión social grave: Una investigación exploratoria. *Prisma Social*, (44), 105–128.
- Lapuente, S. P., Herrero, S. P., & Cabrera, J. J. V. (2020). Maternidad y situación sin hogar: Diferencias entre mujeres madres y no madres en situación sin hogar. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 113–124. <https://doi.org/10.5209/infe.63960>
- Llobet Estany, M., Boixadós Porquet, A., Sancho Salido, J., Cartoixa García, J., & Batle Cladera, S. (2018). *Informe inici del Programa Primer la Llar: L'etapa de carrer fins accedir a l'habitatge: Projecte de recerca qualitativa del Programa "Primer la Llar" a la ciutat de Barcelona*. Universidad de Barcelona; Ajuntament de Barcelona.
- Llobet-Estany M, Serrano-Miguel M, Muñoz A, Boixadós-Porquet A, Campomar B. (2024). Stigma in homelessness and health care: reflections from a Housing First program in Barcelona, Spain. *Salud Colectiva* 2024 Jun 7;20: e4826. <https://doi.org/10.18294/sc.2024.4826>
- Mayock, P., Parker, S., & Sheridan, S. (2015). *Women, homelessness and service provision*. Simon Communities of Ireland.
- Mayock, P., & Bretherton, J. (Eds.) (2016). *Women's homelessness in Europe*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9>
- Mayock, P., Bretherton, J., & Baptista, I. (2017). Women's homelessness and domestic violence: (In) visible interactions. In Mayock, P., & Bretherton, J. *Women's homelessness in Europe* (pp. 127-154). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_6
- Martínez Palacios, J. (2020). La interseccionalidad como herramienta analítica para la praxis crítica del Trabajo Social: Reflexiones en torno a la soledad no deseada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(2), 379–390. <https://doi.org/10.5209/cuts.65181>
- Padgett, D. K., Henwood, B. F., & Tsemberis, S. (2016). *Housing First: Ending Homelessness, Transforming Systems, and Changing Lives*. Oxford University Press.
- Pleace, N. (2016). Exclusion by definition: The under-representation of women in European homelessness statistics. In P. Mayock & J. Bretherton (Eds.), *Women's homelessness in Europe* (pp. 105–126). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_5
- Porzio, L., Bermúdez Sánchez, T. & Sales, A. (2025). Transformaciones sociales y adaptación en el Trabajo Social: la maternidad y las relaciones familiares como eje del cambio. En Calvo, F. (coord). (2025). *Flores de asfalto: buenas prácticas en el abordaje del sinhogarismo femenino*. Documenta Universitaria.
- Quilgars, D. J., Bretherton, J., & Pleace, N. (2021). *Housing First for Women: A five-year evaluation of the Manchester Jigsaw Support Project*. Research Report. University of York.

- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Editorial Bellaterra.
- Sales, A., & Guijarro, L. (2017). Dones sense llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina. *Barcelona Societat: revista d'informació i estudis socials*, (21), 81-89.
- Sales, A. (2023). "Housing First" a Barcelona, de programa pilot a política pública per combatre el sensellarisme. A DD.AA., *Habitatge Barcelona 2015-2023* (pp. 231–233). Ajuntament de Barcelona; Barcelona Regional.
- Sales Campos, A., Porzio, L. (2024). Trajectòries d'exclusió residencial de les llars monomarentals als municipis del Besòs.
<https://www.institutmetropoli.cat/ca/estudi/trajectories-dexclusio-residencial-de-les-llars-monomarentals-als-municipis-del-besos/>
- Santibáñez, R., Flores, N., & Martín, A. (2018). Familia monomarental y riesgo de exclusión social. *iQual. Revista de Género e Igualdad*, (1), 123–144.
<https://doi.org/10.6018/iQual.307701>
- Valls, F. (2016). Cartografia de la feminització de la pobresa a Catalunya. De la Fuente, M. (Coord.), *Exclusió social i gènere a l'àmbit local. Transversalitat, interseccionalitat i empoderament* (pp. 50-91). Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Van den Dries, L., Mayock, P., Gerull, S., van Loenen, T., van Hulst, B., & Wolf, J. (2016). Mothers who experience homelessness. In P. Mayock & J. Bretherton (Eds.), *Women's homelessness in Europe* (pp. 179-208). Palgrave Macmillan UK.
<https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9>